

WIDENER



HN LGNZ 6

Harvard College Library



FROM THE

BRIGHT LEGACY

One half the income from this Legacy, which was received in 1880 under the will of

JONATHAN BROWN BRIGHT

of Waltham, Massachusetts, is to be expended for books for the College Library. The other half of the income is devoted to scholarships in Harvard University for the benefit of descendants of

HENRY BRIGHT, JR.,

who died at Watertown, Massachusetts, in 1686. In the absence of such descendants, other persons are eligible to the scholarships. The will requires that this announcement shall be made in every book added to the Library under its provisions.

LAS BARCAS

1200

70-12M

28

ENRIQUE J. BANCHS

Las Barcas

(Edición de NOSOTROS)

UNIV. OF CALIFORNIA
AT LOS ANGELES LIBRARY

BUENOS AIRES
1907

SAL 4325.58.30



Bright



ADDED TO VINTAGE
PACIFIC COAST BOOKS

JUL 31 1935

PQ
1797
B22B2

A

Alfredo A. Bianchi
y *Rómulo D. Carbia,*

Fraternalmente.

Petro Garcia 2-14-35

227806

LAS BARCAS

—Las proras están puestas á los descubrimientos,
La aguas nos abrazan, nos conversan los vientos,
Orión, estrella amada de los peregrinantes,
Alfombra nuestra ruta de flecos rutilantes.
Nuestras quillas se han hecho de cedros olorosos—
Con hachas perfumadas y cantos vigorosos;
Desatamos las velas en una primavera,
Las largas velas suaves como piel de pantera.
Vamos á las orillas del golfo del ensueño
Como una melodía desgamada en un sueño.
Sabemos las palabras, de desalientos salvas;
—Que al morir de las noches conjuran vastas albas,
Propiciamos las paces con cordajes orfeos
Que alzan sobre los mares líricos apogeos.
? —Para volver con astros llevamos nebulosas
Y llevamos simiente para volver con rosas.
Ya nada nos detiene. Somos águilas sueltas

Y tanto hemos andado que olvidamos las vueltas
Marcadas sobre el ponto que gime y que se enarca....
¡Gloria al esfuerzo virgen! ¡Paso á la nueva barca!...

Así dijeron unas. Eran de dulce flota
De andar severo y firme, sin una vela rota
Sin una sola quilla temblante ó indecisa
Sin una sola arruga sobre su quilla lisa.
Iban. Eran las nobles barcas de la Esperanza
Y el mar era la Vida. Huérfanas de añoranza,
Las naves, como águilas de futuros blasones
Buscaban el camino de las revelaciones.
Ni tenían historia, ni tenían sapiencias:
Iban por sus historias é iban por sus ciencias.
Se juntaron. Las otras eran barcas vencidas,
Con timones infieles y las quillas hendidas.
Tenían la cadencia de un verso de elegía
Y pudores rebeldes á los besos del día.
Volvían por la huella de las agrias derrotas
Sangrando las injurias de las playas remotas.
Dejaban una estela que apenas se cerraba
En su doliente arrastre de ave que agonizaba.
Fueron como condores vigorosos y fuertes,
Tornaban como cisnes que imploran dulces muertes:

Estas eran las naves de la Desesperanza,
Estrofas desprendidas de la eterna romanza
Que ama las tardes mansas y los recuerdos viejos
En sus apostasías de una ilusión de espejos....

Bajo el asombro grave de la noche serena
Viajada por la luna de albura nazarena
Las dos flotas se hablaron. Entre los sueños de oro
De las conquistadoras de corazón sonoro,
La flota dolorosa movió todas sus velas
—Como pálidas páginas de irreales novelas
Que encerraban en signos de símbolos arcanos
Una larga leyenda de dolores humanos.
Y las velas hablaron. Y dijeron las velas
Desde el púlpito alzado sobre las carabelas,
De esta suerte:

—Tornamos en loco desaliento.

La ruta es una amante que insinúa un cariño,
Pero es infiel y pérfida como perversa amante.
El éxodo fué hermoso, la huella rutilante....
Fuimos como vosotras, ¡oh, aligeras hermanas!,
Esperanzas doradas, rubias rosas tempranas.
Y ved como volvemos: sangrando desalientos
Bajo los latigazos crueles de los vientos.

Fuimos águilas sueltas.... Los vientres de estas naos
Llevaron nebulosas y se vuelven con caos.

Tras los génesis tardos las simientes dñvas,
Las simientes florales, dieron rosas de espinas.

Sabemos que las albas son crepúsculos. Somos
Una enorme enseñanza. Sentimos en los lomos

El peso monstruoso de las desolaciones.

Y el cilicio acerado de las tribulaciones.

Gustamos en la ida dulzor de encantamiento,

¡Y nuestra vuelta es larga como un remordimiento!

P.D. Buscamos islas raras con armoniosos montes:

¡Las orillas lejanas eran los horizontes!

Seguimos navegando y apenas lo notamos.

Por designios ignotos serenamente vamos

Derrotados ilusos, á sumergir las testas

En las melancolías de las vidas modestas,

En los recuerdos viejos que reviven las calmas,

O en las leproserías dolientes de las almas.

Llevamos aurorales borracheras de luces

Y en esta vuelta triste presentimos las cruces....

—Las cruces son las puertas de divinas visiones.

—Son para los profetas y para los ladrones.

—Una cruz se levanta desde hace veinte siglos

Bendiciendo virtudes, dominando vestiglos,

—Predicando el oprobio de las humillaciones,
—...que para lo futuro serán exaltaciones,
Porque hay resignamientos que son grandes orgullos:
Salen amplias magnolias de precarios capullos.
Puede vuestra derrota ser embrión de victoria.
—De las muertes morales está llena la historia,
E inútilmente esperan dulces metamorfosis. •
—El Gran Todo redoma de las metempsicosis
Sobre la muerte misma resucita la vida
Y anima febrilmente la materia dormida.
—No hay materia que encierre nuestras almas inciertas.
Símbolos imposibles, somos ideas muertas
Y somos gotas secas y llamas apagadas, *contundencia*
Raras contradicciones de cosas increadas.
←No hay esfuerzos estériles: la primera palabra
Del hombre primogénito desde su origen labra
Los lenguajes futuros.→ La gota en el desierto
Sal:ará alguna hormiga sobre un granito muerto:
Hasta un suspiro altera la forma de las cosas.
—Nuestros esfuerzos fueron vuelos de mariposas
En un jardín de fuego.... Y sigue ardiendo el fuego
Y de las mariposas apenas queda un ruego.
—Puede ser ese ruego divisa de una raza.
—Una raza es efímero girón de leve gasa

Preso en el infinito traje del Universo.

—Una raza es la fuerza y es el nervio de un verso.

Cuando la raza exalta la gloria de su emblema

Los astros se detienen para oír el poema.

—Poema doloroso, tan hondamente triste,

Que parece el gemido de todo lo que exista.

—El dolor sana y limpia.

—Purifica llagando:

Odiamos las noblezas que se gustan llorando.

Las voluptuosidades del cilicio son duras.

Ensueños virginales, andantes de aventuras:

Ved cual somos: harapos del dolor prisioneros,

Ved cual somos: andantes ilusos y altaneros.

—No importa: á los espectros que alza vuestra dolora

Opondremos las prístinas luces de la aurora;

A las leves estelas que deja vuestro paso

Opondremos el tajo de nuestro andar de raso.

Y en los bordes más hoscos de las playas remotas

Que alteraron la línea de vuestras quillas rotas,

Nielaremos esfinges de grandes ojos claros

Con interrogaciones á los misterios raros.

Alzaremos castillos de cúpulas doradas.

Sobre vuestras tempranas ruinas abandonadas.

Ya nada nos detiene. Somos la fuerza nueva

Que no cabe en el cauce que el desaliento lleva.
Coronados de nubes llegaremos al puerto
Como un imaginario maná sobre un desierto.

La flota dolorida desengarzó una nave
Que entre el silencio ambiente dijo en palabra grave:

—Una mañana suave me soltó una profesa
Que por la noche ora y en el alba confiesa.
Vuelvo porque me llama su postrero momento:
¡Son tan duras y espesas las rejas del convento!
Y otra barca:

—La noche del anónimo es negra
Cercana del contraste de la fama que alegra
Los aderezos falsos de las mediocridades.
Yo deserté de un alma de ricas sanidades
Con alientos y fuerzas para las grandes cosas.
En forzados exilios hizo cosas hermosas.
Pudo ser de la altura.... La agrura del olvido
Sabe de la agonía de este ensueño vencido.

Y todavía otra:

—Por mi orilla nativa
Dejó una novia joven, paloma sensitiva

Que espera inútilmente su amante que no viene.
La esperanza florida ya apenas la sostiene
Y huérfana de amores se agosta la muchacha,
Como un almendro nuevo bajo el golpe del hacha.

Y entonces otra vela que sentía el suplicio
De oculta llaga, dijo:

—Se sumergió en el vicio.

No halló la perla rara que su alma prefería
Ni entre la noble seda ni entre el amor. Vela
El lodo. Y en el lodo confuso dejó el ala.
Para sus ascensiones ya no encontró la escala.
El vino.... El vino es símbolo de una ilusión perdida,
Es sangre de un ensueño que se va de la vida.

Pasó un desasosiego de indecisión temblante
Por las pálidas velas, y en ese grave instante
La luna que miraba las estrellas morir se
Creyó que las dos flotas iban á confundirse.

Del estol que llevaba la esperanza una barca
Con magestad serena de gesto de patriarca,
Se adelantó. Luz suave se enredaba en su puente
Como un frontal de plata sobre gloriosa frente.

La prora remataba con un brazo de espira
Blanco cuello de cisne ó airosa media lira;
Insinuaban los vientos en sus anchos satines
Un dulce *pizzicato* de trémulos violines;
Las aguas enrulaban medio millón de anillos
Al borde de sus flancos y al pie de sus castillos:
Un tropel de hipocampos que la vió entre la bruma
Detuvo su galope sobre una flor de espuma.
La barca era el ensueño del poeta. Por eso
En su casco las aguas desfloraban un beso.
Era entre los ensueños un duque de los mares
Presintiendo conquistas en arcanos lugares,
Por la prez de sus nobles insignias capitanas
Oriflamas sembrados de azucenas tempranas:
Peregrina trovera de una pena secreta,
Esa nave llevaba la idea de un poeta.
Salieron de sus remos tremores orquestales
Como el delirio lírico de un millar de zorzaes
Y dijo:

—Desde el tiempo del balbucir humano
A las almas sensibles yo llevo de la mano
Y les doy la esperanza como un afiejo vino
De la vendimia dulce del dulce alejandrino.
Mi pensamiento pasa como una mariposa

Desde los trovadores del Roman de la Rosa
Hasta los melodiosos que riman sinfonías
En los blancos mayores de sus melancolías.
Desde el cantar de gesta, desde los virolayes
Y desde los juglares que doraban las calles,
Hasta los elegidos de las musas enfermas
Que sueltan golondrinas desde las almas yermas
Y pasan por la tierra como astros desterrados
O al modo de armoniosos venablos extraviados.
De mis cordajes salen las divisas hermosas
Que constelan celadas en empresas gloriosas.
Tienen mi voz de aliento todos los grandes hechos
Y soy el padre lírico de todos los derechos.
Desando por la historia para traer sus gemas
Sobre mis yunques suaves que las vuelven emblemas.

Hermanos:

He venido con vosotros y tengo
La fuerte voz de aliento de que habla mi abolengo.
Mi espíritu es tan grande como un mar sin orillas
Y mi esfuerzo más rudo que el que aprieta estas quillas.
Soy en esta falange que se va como en sueño
Caudillo de ideales, capitán del ensueño.
Al cerrarse mi estela brotarán blancos lotos

Y esa será la senda que va á puertos remotos.

Al ir rompiendo el agua diré viejas leyendas

Para dorar el viaje por las florales sendas.

Yo presiento el camino que va al azul. Me guía

La luz de un astro, suave como una melodía.

Tengo las obsesiones de un augurio: en los vientos

Cuando partíme, un águila dió tres círculos lentos.

El águila es el ave de los conquistadores

Y alienta en los blasones de los emperadores.

Barcas imaginarias: Llevo el cáliz precioso

Que vela los misterios del secreto armonioso.

Cuando las notas vuelen, en apacible turno

Veré las ocho lunas del nimbo de Saturno.

Sé de revelaciones.... Llevo escalas de plata

Para asaltar estrellas con una serenata.

Todo lo que es promesa mi flanco hinchado lleva....

¡Gloria al esfuerzo virgen! ¡Paso á la barca nueva!

Y agitando en los flancos trescientos remos de oro

Abrió ruta en el lomo del viejo mar sonoro.

AL SOL, padre y rey.

Padre Sol, Padre Sol, Padre Sol.

¡Oh, piadoso! ¡oh, excelso! ¡oh, fecundo! ¡oh, glorioso!

¡Oh patriarca viajero, talón luminoso

Que oprimes los cielos! ¡oh, rey vigoroso!

Salud!

Claro símbolo profundo, genitor de religiones,

-Lis de fuego que Dios tiene para prez de sus blasones,

Gran arcano, quiero darte como un canto las acciones

De mis gracias.

Tú que rompes la piel agria de las tierras infecundas,

Tú que alientas la esperanza de las alas errabundas,

Tú que te entras en el vientre del oceano, que lo inundas

Con tus oros,

Que devoras la tiniebla como un ogro milenario:
Tu piedad de luz descende por un puente imaginario
A dorar la miés temprana y á dorar el campanario
De la aldea,

Que alumbraste con tus barbas luminosas los imperios,
Los imperios que han caído, tú que sabes de misterios
Y escuchaste el triste planto y el cantar de los salterios
De los triunfos,

Que derramas la armonía sobre el caos de los mundos,
El concierto de tu gloria sobre génesis fecundos
Y tu lumen dulce y clara, clara y dulce en los profundos
Del abismo.

Dulce esposo, gran esposo de las nupcias de las rosas,
Cuna de oro, cuna blanca de las blancas mariposas,
Violador de las auroras, largo beso de las cosas
Y las almas.

Ya te espera el rubio trigo, ya te esperan los panales
Los alerces y los chopos; ya te esperan los zorzales,
Y te imploran con sus velas las que están en los canales
Largas barcas.

Padre Sol, Padre Sol, Padre Sol.

**Así cantan cuando mueres, solitarios viejos grillos.
Yo te impetro porque anudes tus lumínicos anillos
En las crestas pensativas de los líricos castillos
De mi ensueño.**

**Yo te digo la alcluya de mis cantos victoriosos
Y te imploro me confortes con tus rayos vigorosos,
Del talón hasta la frente, cual rocíos luminosos
Del Gran Todo.**

**¡Oh, verbo de luces! ¡oh, luces serenas!
¡Oh, bálsamo suave de todas las penas!
¡Oh, luces manadas de ricas patenas!
¡Oh, grandes piedades! ¡oh, piedades plenas!
¡Oh, Helios amado de las azucenas!**

PALABRAS.

Apártate de la vía
Y sumérgete en tí mismo
Porque eres el rico abismo
De toda sabiduría.

Amo las cosas pequeñas,
Hormigas, brotes de breñas,
Las rubias rosas sedefias.... *Tela*
Pues de las cosas modestas
Saldrán las cumbres enhiestas.

Tu verdad y mi verdad
Tienen derecho á la vida
Y á honores de realidad:
Una y otra es bien nacida.
Tú has leído muchos tomos
Y sabes de todas ciencias

Y cosas que están en cromos
Y en rimeros de experiencias....
La verdad.... Bella increada
Cual la dama del Quijote,
¿En qué torre está encerrada?
¿En qué árbol tiene brote?
Hilo de cavilaciones,
Fuente de tribulaciones,
Nadie sabe en dónde está,
Nadie sabe si ha venido,
Nadie sabe si vendrá,
Nadie, nadie si ha existido....

Medrosamente me aparto
De la mano que protege.
Prefiero tela de esparto
Al áureo hilado que teje
Una cárcel á mi orgullo
Y un bozal á mi murmullo.

✓ Todos mis días enhebro
En una heroica canción:
Es porque tengo el cerebro
Congelado de ambición.

El abrazo del amigo
Y el beso de las mujeres
Son como lazos de ombligo
Que nos ligan á los seres
Y nos llevan al montón.
En verdad, para ser cumbre
Se impone la rebelión
Que nos limpie de la herrumbre
Que nuestra visión amengua
Y adormece nuestra lengua.

Tengo caudales de amores
Y rosarios de dolores....
Mis amores atardecen
Y mis dolores florecen
Porque es la ley de las almas
Que salga, violando calmas,
La rosa, de los dolores
Y el cardo, de los amores.

Que de vosotros exude
La gloria madre que mude
Vuestros ojos en auroras,
Que conjure dulces floras

En las almas de los fieles,
Y riegue de oro y laureles
La sién del germen fecundo.
Porque las glorias del mundo
Son como frutas postreras,
Y son besos de rameras,
Pompas de papelería
Y cociembre de lejía.
La gloria justa saldrá
Del gesto de vanidad
Que se alza sobre el abismo
Coronándose á sí mismo.

ELOGIO.

(A tus dedos hermosos rimaré una alabanza:
De tus dedos hermosos me viene la esperanza.)

De esos dedos que parecen diez puñales
En la vaina de una carne sonrosada,
Yo diría que son nimbos aurorales,

--Luz hilada--

Derramada por paletas florentinas
En las testas de las Vírgenes María
Que en lo obscuro de las naves bizantinas
Sueñan con reyes de la Epifanía

Unos dedos son piadosos.
Han sentido, como en sueño, la caricia de su seda
Los rosales olorosos
Donde el Sol su rayo enreda.
No lo ignoran las sortijas, cinturones de piedades:

Unos dedos son piadosos....
Abranles caminos blancos, en olor de caridades
A los místicos corderos de mis sueños amorosos.

Una maga de los cuentos provenzales
O el pequeño Puck que vaga por las selvas de Bretaña,
Te ha traído, por regalo de esponsales,
El secreto de su magia tan extraña....
Y el secreto está en tus dedos
Y en los dedos viene y va,
Mirra, sombra, signos quedos....
Del encanto de esos dedos, ¿quién me desencantará?

Tus diez dedos fraternizan con los mármoles paganos
Y tal vez los vió aquel tiempo de la grande decadencia
Por las salas de banquete de los cónsules romanos,
Agitando rosas frescas sobre la ática elocuencia
De un filósofo epicúreo,
O en el vino,
Que al rodar por el mosaico como un áspide purpúreo
Lame el pie moreno y grande de un flautista alejandrino.

Muchas noches
He soñado que unos dedos por las guzlas temblorosas

Ensayaban las canciones de los bardos sin reproches
Que por rutas polvorosas
Se partieron á Granada la de mística silueta,
La ciudad maravillosa de las puertas encantadas,
La que en cada grada rueda, por la gloria del Profeta,
Los mercurios borbollantes de sus fuentes argentadas.
¿Las canciones agarenas en las guzlas se han dormido?
Al conjuro de tus dedos, de los bardos sin reproches
Redivivan las canciones que he sentido
Muchas noches.

Son tan blancos y tan tcnues y tan finos y tan suaves,
Que si están entre mis manos siempre temo
Por la vida de las aves,
Por el pétalo del claro crisantemo,
Siempre temo y miro al cielo
Donde cruzan las palomas como notas,
Como notas desertoras de un anhelo,
Por si cae una paloma con las blancas alas rotas.

¿Qué será del libro mío cuando lo abran esos dedos?...
Libro mío, rima mía, verso mío
Bésale los dedos blancos con tus blancos dedos quedos
Y en la rosa de sus dedos mi noche pondrá un rocío.

/ ORO DE MANANTIAL

Arenitas viajeras, aguas de madrigales
En imposibles lechos de rosicleres presas
Con sus bordes de lirios, con sus bordes de fresas,
Aguas de los bautizos; claras aguas lustrales,

10
med. crinita
Dejad entre mis manos, como letras impresas
Sobre los pergaminos de los viejos misales,
Los sedimentos de oro que en flujos musicales
De las montañas vienen por las sendas opresas.

Las pepitas que oprima la cuenca de mi puño
No verán las ruletas ni el martirio del cuño,
Ni tendrán el monarca de los viejos doblones:

10
med. crinita
Haré una cruz pequeña con oros del esguazo
Para un seno de nieve, de opoponax y raso,
Joya de las alcobas, gloria de los salones.

LAS FLORES

**Las flores son las almas de los muertos queridos.
Lo dijo Armand Silvestre: todas las primaveras,
Cuando las alas nuevas se parten de los nidos,
Las almas de los muertos están en las praderas.**

**Las rosas son las novias con sus labios floridos,
Las violetas son monjas que destejen quimeras
Y los lirios del valle son los recién nacidos
Que aun tienen la pureza de las cosas primeras.**

**En los lises, orgullo de prosapias rugosas,
Flores de los cuarteles con fugas aquil'nas,
Están los nobles muertos sobre las guillotinas.**

**Con mis besos más dulces beso todas las rosas....
Quizás bese la carne que se fué de la vida,
Quizás bese los labios de la novia perdida.**

LA PESCA

La playa está labrada por el mar, gran artista
Que mueve un dulce flujo de espumosos cinceles,
Y los cinceles labran curvadas graderías
Con las músicas suaves de los simples rondeles.
Cercanos á las playas están los sembradíos
Donde los vientos hurtan aromas de claveles,
Y después de los surcos está la vieja aldea
Con su cintura verde de jóvenes alerces.
De la aldea rojiza bajan los pescadores
Que en la playa amarilla zurcen las largas redes.
Tienen la piel oscura de los broncees antiguos,
Los ojos lacrimosos y el cabello rebelde.
Hace ya dos semanas que están las blancas barcas
Con las quillas hundidas en la arena caliente,
Con las velas abiertas como alas de gaviotas
Y el seco maderamen bajo Helios crugiente.
Es la época corta del salmón terso y blando,

De la anchoa plateada, del delfino que muerde.
El mar es manso y liso com una seda clara—
Y el altar de San Telmo tiene cirios ardientes.—
Es el tiempo propicio de las pescas opimas:
En las eras se guardan las dulces rubias mieles,
Se vendimian las vides, se amontonan los mijos,
Y en el mar se bendicen las tramas de las redes.

A flor del agua, entonces, se van las largas barcas
Y desde lo lejano se diría que tien en
Perfiles de castillos cargados de oriflamas.
Al incansable ritmo del mar que las sostiene .
Las barcas se adormecen cual niños acunados
Y un canto marinesco desde sus bordas viene
Y las ata á la tierra como lírica amarra.

LAS UVAS.

En la ladera áspera y hurafia
- Crecen las vides fuertes
- Las vigorosas vides salpicadas
- De racimos agrestes.

Se diría que alzándose del suelo
Las férreas vetas que en la piedra tuercen
Se han hecho duras cepas contraídas
Y que las esmeraldas que mantienen
Las entrañas serranas
Se han hecho uvas silvestres.

Son las uvas tan dulces y tan claras....
- En cada grano una promesa duerme
Y un ramo es un puñado de promesas.
Tienen la piel tan suave

Como la piel de los recién nacidos,
Parecen rubias mieles
Al dorarlas el sol de la mañana.
El viento blando cuando pasa mueve
Las uvas rubias y las verdes hojas
Y el agua de la fuente
Moja los frutos cuando el viento fuerza.
Llegan serenamente,
Por bandas las palomas del poblado
Y en las uvas tan rubias como mieles
Hunden los picos de color rosado,
Los picos hunden de color de nieve....

Vió el muchacho las uvas
Desde el llano, á la linde de las mieses
Y aunque es agria y hurafia la pendiente,
Tuvo una veleidad de colegial.

Dicen los montañeses:
«Al pie de la montaña está dormido».
Y el niño duerme y duerme....
Está pálido y quieto
Y tan sereno está que ya no teme
Las paternas querellas.

El sarmiento que prende
Las uvas rotas en sus manos muertas
Parece un crucifijo que se tuerce.

Son las uvas tan dulces y tan claras....

EL DEDAL.

Caperucita de plata
De un dedo de rosicler
Caperucita de plata,

De un secreto de mujer
Has de ser estuche inquieto
De un secreto de mujer.

Para saber el secreto,
Que será un zorzal dormido,
Para saber el secreto,

Te he de arrimar á mi oído
/ Como un caracol del mar
Te he de arrimar á mi oído.

Talvez llegue á despertar

El dormido zorzal preso
Talvez llegue á despertar,

Porque el zorzal es un beso
Y quizás quiera besar
Porque el zorzal es un beso,

De largo tiempo encerrado
Dentro el estuche de plata
De largo tiempo encerrado.

Halló tu fondo escarlata
Beso que pudo ser ave
Halló tu fondo escarlata.

Era esa tarde tan suave
Todo seda y terciopelo
Era esa tarde tan suave.

El zorzal vino del cielo
Como la luz de una estrella
El zorzal vino del cielo.

Pasó por su boca bella

Y se encerró en el dedal....
Pasó por su boca bella.

Te rimaré un madrigal
Dedal del beso escondido
Te rimaré un madrigal,

Si al acercarte á mi oído
Me cuentas su dulce agravio
Cuando te acerque á mi oído,

Si al acercarte á mi labio
Me das tu beso dormido
Cuando te acerque á mi labio.

DESALIENTO.

En este tiempo ingrato de los positivismos
Faltan quijoterías y sobran feminismos.
Para tantos pecados ya no hay fuentes lustrales:
Hay demasiada arena y escasos manantiales.

El tiempo es de miserias. Las lirás están mudas
Porque las manos suaves se han vuelto manos rudas.
Las multitudes fuertes sacrifican sus manes
Y mueren los poetas y renacen los canes.

Se mueren los poetas.... sus almas son estrellas....
Las gentes venideras no verán cosas bellas
Y cuando necesiten alientos y canciones
Estarán los poetas en las constelaciones.

Luce el lauro y la banda la progenie de ruta
Que crucifica el ala y acerca la cicuta

A todos los que viven el sagrado deseo
Del vino que pedía Gonzalo del Berceo.

Los últimos que quedan tienen las almas quietas
Pero porque son puros son siempre los poetas:
Sólo de manos blancas, en olor de saludes,
Saldrán las hostias nuevas para las multitudes.

Entro en los veinte años y tengo mi odisea,
Pero estoy tan cansado que olvido la pelea
Y he visto tantas cosas que ya no sé cantar
Y ya no sé si debo sonreír ó llorar.

Todos mis entusiasmos se han ido paso á paso
Como una gota suelta sobre un traje de raso.
¡Tantas cosas he visto que ya ni sé insultar!
Y han de quemar mis ojos porque vuelva á cantar.

Los dioses ya se han ido, los troveros también,
Los lagos se han secado, los mirtos no se ven....
¿Dónde hallarán sus valles y sus tufos de lides
Las fructificaciones de mis líricas vides?

Tengo mi fé en la duda que es una esfinge muda

LOS CISNES DEL LAGO

Cuando cortamos el lago
Con nuestras proras de raso,
Los lotos nos dan al paso
Besos suaves como halago,

O como afioranza de ave
Que en una jaula de oro
Sueña su canto sonoro
Desatado en clima suave.

Al aparecer la luna
Abren sus blancas pestañas
Los lotos, flores extrañas,
Que temen la noche bruna.

Pues son los ojos del lago
Y en su indecisa pupila,
De la mirada tranquila,
Se recoge un temor vago.

Y son las galas del agua
Que fingen en las orillas,
Donde envejecen las quillas
El bordado de una enagua.

Lucen porque están despiertos
Ojeras de leves alas
Cual rostros de colegialas
Que leen historias de muertos.

unsty
- Flores de imperios remotos
Tan blancas y macilentas
Cual manos de parturientas
Transfiguradas en lotos,

Evocan al viejo Osiris
Indiferente á los días
Y exóticas teogonías
Con amplios solios de iris.

Una princesa africana
Cifó de loto sus flancos,
Lo hollaron los toros blancos
Y estuvo en el Ramayana.

Y pues la leyenda aduna
Con lo misterioso y vago,
Merece estar en el lago
Con el cisne y con la luna.

En las orillas desiertas,
Bajo las aguas dormidas,
Crecen las hidrocaridas
Las de las bodas inciertas.

Para que dure su vida
Un cisne lleva en el lomo,
Como un regalo de gnomo,
La flor de la hidrocarida.

Y es una barca nupcial
Que en la mañana radiosa
Con magestades de diosa
Trasporta el beso floral.

Una abierta seda gris
De rara delicadeza
Con guardas color cereza
En donde tiemblan rubís,

Orillado por los chopos
Parece el lago en la tarde,
Y en esa seda que arde
Somos magníficos copos.

Nos trajo un añojo invierno
Que desparramó las rosas
Y soltó las mariposas,
Hojas de un recuerdo tierno.

Nacimos de una armonía
Y en nuestro glisar de nave
Todo es tan dulce y tan suave
Como prima luz del día.

Sofiamos con los blasones
Hechos en mórbidas fraguas
Porque somos en las aguas
Personajes de salones.

Los juncos de la maleza
Nos recuerdan espadines
Y hay un tremor de violines
Si el viento se despereza.

(De los contornos borrosos
Amamos los vagos tonos,
Y amamos los abandonos
En los juegos amorosos.

Por eso fuimos de Leda.
Era su alma sinfonía
Y su piel de flor tenía
La afrodisia de una seda.

En un perfume de nardos
Por la noche nos dormimos,
Y al amanecer sentimos
Las canciones de los bardos.

/ Pues nuestros cuellos sedefios
Son inquietas medias liras
Donde se apagan las iras
Y se hacen notas los sueños.

Con aliento de pasión
Perfuman cálices bellos
Y al enredarse en los cuellos
Se hace el aroma, canción.

De los parques ideales
Donde las rosas se besan
Y sus secretos confiesan,
Somos figuras ducales.

De una armonía nacemos
Y por eso los poetas
Nos cuentan penas secretas;
Y al morir les respondemos.

En nuestros lagos violetas
Apagan los ruiseñores
La sed de cosas mejores
Con que sueñan los poetas.

Tienen los lagos callados
Plenas virtudes lustrales
Que truecan los viejos males
En oros acrisolados.

En esos lagos bañados
Parecemos azucenas
Dejadas sobre patenas
Por los desdenes amados.

Tenemos sorpresas bellas
Como la virginidad:
La noche de Navidad
En el lago caen estrellas.

Al caer el joyel más rico
En las aguas que dormían,
Todos los cisnes ansían
Llevar un astro en el pico.

Y hunden sus cuellos arqueados
Tras los lumínicos rastros
Por dar con los suaves astros
De los cielos desertados.

Alguna noche imprecisa
Viene una virgen pagana
A hilar un huso de lana
Junto á la orilla indecisa.

Y mientras vienen y van
Los dedos que hilan vellones,
En un arrullo de sonos
Al paso viene San Juan.

Toma con tímidas manos
El agua de los bautizos
Y la derrama en los rizos
De los cabellos paganos.

Levanta pupilas brunas
Con cejas de finos aros
Y en los ojos siempre claros
La virgen copia dos lunas.

Y como alma de leyenda
De los hogares bretones,
Cercado de inciertos sonos
Se va San Juan por la senda....

De tierra lejana vino
Al morir la tarde suave,
Un cisne negro que sabe
De cantares de ledino.

Es, por virtud de su traje,
Un ave que se hizo enigma,
Pues tiene como un estigma
Una noche en su plumaje.

J. Luzner

Porque, de quietudes salvos,
El es sombra que se mueve
Y nosotros somos nieve
Con luz porque 'somos albos.

Un solo pesar inquieta
Nuestro vivir placentero.
¿Quién oirá el canto postrero
Si ya no existe el poeta?

**Murió el hermano armonioso....
Lejos de turba satírica
Supervivimos la lírica
Del buen tiempo melodioso.**

Ha colgado en nuestros hombros
Su manto hilado de alburas
El que oyó las lenguas puras
Y murió entre los escombros.

Sayones de cosas bellas
Engrillarán la armonía
Y al morir la luz del día
Asaetearán las estrellas.

¿Qué harán de la fantasía,
De las leyendas de gnomos
Y de nosotros que somos
Estrellas de la elegía?

Heraldos de la belleza
Recibiremos la muerte
Con la pureza del fuerte,
Coronados de tristeza.

Sofiadores del remanso
Mientras se acerca el ocaso
Con nuestras proras de raso
Cortemos el lago manso,

Y alcemos nuestros castillos
Con ventanaje al ensueño
Sobre el gris lago sedefío,
Mientras nos cantan los grillos

Que de la tierra al calor
Habitan los sotabancos:
«Cisnes blancos, cisnes blancos,
Viene el hada Blancaflor....»

EL SANTO.

En el vetusto porche de la iglesia pueblana,
Un santo de madera, desde hace ochenta años,
Siente caer la lluvia que rueda de los caños
Sobre las humildades de su cabeza cana.

En la espalda del santo, donde se unen los paños
De su traje simplista con la ojiva ventana,
Al ritmo de los cantos de la ingenua campana,
Han hecho tibio nido los pájaros huraños.

Y cada primavera, como abriéndose un arca,
Salen muchos gorriones del hombro del patriarca
Y se van los gorriones con la nube que pasa.

Mientras se queda el santo con su rostro de asceta
Y su cabeza cana. La mano siempre quieta
Bendice largamente los pinos de la plaza....

SERENATA.

Nave de mi lago,
Faro de mi puerto,
Arbol de mi huerto,
Beso de mi halago,

Ha de ser mi serenata
Como un collar que desata
Sobre una seda escarlata
Cuentas de nácar y plata.

Iris de mi cielo,
Reloj de mi día,
Mi Virgen María,
Calma de mi duelo,

Porque tendrá mi sonata
Del nácar que te retrata

Con la seda de la bata
Y el lazo de tu corbata.

Agua de mi fuente,
Hada de mi sueño,
/ Barca de mi ensueño,
Laurel de mi frente,

Y ha de fingir mi sonata
Un virtual collar que ata
Tu leve palabra ingrata
Con la ambición que me mata.

Causa de mis lides,
Maga Melisenda
De mi azul leyenda,
Zumo de mis vides.

LA NOVIA

La novia era el aroma de mis rondeles.
Oyó recuestas mías bajo las parras,
Entre la algarabía de las cigarras
Y el aliento punzante de los claveles.

Tenía la blancura de los manteles
Y la alegre armonía de las guitarras.
Sus palabras fingían dulces amarras
De sonoras abejas llenas de mieles.

Está en el cementerio. No sé qué mano
Le lleva flores claras de vez en cuando.
Con los brazos abiertos, cerca un aciano

La cruz eternamente me está llamando....
La novia era el aroma de mis rondeles
Y tenía los labios como claveles.

LA OBSESION ROJA.

Sobre cuarenta siglos pesa la obsesión roja.
La cantan los poetas y está en los monumentos,
Como en los ciclos bárbaros en la obsesión se moja
La gloria, diosa altiva huérfana de escarmientos.

Los pueblos se bautizan en el enardecido
Color de los estupros, color de los ocasos,
De los rencores viejos que no se han extinguido,
De las caudas reales que lamen viles pasos.

No haré glosa al esfuerzo de héroes de matadero,
Asesinos con lauros, hienas degeneradas,
Que dejan, en los vómitos de su embriaguez de acero
Con sus salivas rojas las historias manchadas.

A través de la historia su porte de escenario,
Se vé como la abierta boca de enorme dogo,
Y ya sea tirano ó apóstol ó sicario,
Tiene en los ojos rabias que buscan desahogo .

Condenaré los brazos de la Fuerza y el Hecho,
Y al corazón de perro que los brazos aliente,
Que en nombre de la Patria ó en nombre del Derecho,
Llevan la sangre al surco que espera la simiente.

A las banderas rojas opondré el gesto suave
El gesto manso y dulce de las fraternidades
Y por las nubes rojas haré pasar el ave
Con el ramo de oliva que traen sus piedades.

Los ocasos sangrientos serán vastas auroras,
(El alba es tibia y suave como un beso de Dios).
Sobre las salaminas renacerán las floras,
Y es justo que del sable salga entonces la hoz.

No habrá venas abiertas sobre el altar de Osiris:
Se hincharán las ofrendas con las espigas rubias,
Y sobre las cabezas saldrán los arco-iris,
Curva de las promesas que desatan las lluvias.

Vendrán los cisnes blancos con sus cuellos de lira,
Vendrá la lira nueva, la que la paz arbitre....
Propiciaré el abrazo, nunca sangrienta ira
Para que nazca el hombre

para que muera el Buitre.

PUNAL VIEJO.

**Mi amor es un puñal viejo
Que nunca ha abierto una herida....
Mi amor es un puñal viejo.**

**Es una historia perdida
De un código simbolista
Es una historia perdida.**

**Mi amor es una amatista
En el alma de una roca
Mi amor es una amatista.**

**Mi amor es la blanca toca
De una monja que no existe
Mi amor es la blanca toca.**

Es un viejo canto triste

Que nunca ha sido cantado....
Es un viejo canto triste.

Es un Orión apagado
Entre las constelaciones
Es un Orión apagado.

Pecador sin atriciones
Es mi grande amor secreto
Pecador sin atriciones.

Parece un hurafío seto
Abrigando un rosal muerto
Parece un hurafío seto.

Es un manantial incierto
Entre las arenas preso
Es un manantial incierto.

Parece un labio sin beso
Este amor que nunca ha amado
Parece un labio sin beso.

Mi amor no tiene pasado

Porque no tiene ańoranza
Mi amor no tiene pasado.

Porque no tiene esperanza
Mi amor no tendr  futuro
Porque no tiene esperanza.

BRINDIS.

Es el salón rosado de las fiestas sensuales,
De las fiestas que tienen tufo de saturnales.

El héroe del triclinio domando los murmullos,
Dijo, con la voz clara que miman sus orgullos:

«Brindo á la forma augusta de ese cuerpo divino, /
Rociado de cabellos y rociado de vino;

A la olorosa seda que del pie hasta la frente /
Sin una sola arruga te envuelve regiamente;

A los nevados hombros que en los cantos orfeos
Aprendieron el ritmo que enervan los deseos;

A los dientes menudos, en roja carne presos,
Cercos de las canciones, puñales de los besos;

A la insidia que ronda por tus flancos ardientes,
De ciertas danzarinas y de ciertas serpientes;

A las nerviosidades de los dos pies pequeños:
Yendo sobre las aguas los he visto en mis sueños;

Al hilo de rubíes que enlazado en el cuello
Insinúa la línea de un hermoso degüello;

Y á toda tí que adoras las historias triviales
Y amas el vino rubio y amas los madrigales;

Y brindo á tu tranquila vejez, allá en la aldea,
Cerca del cementerio que por el llano albea.....»

LA SEPARACION.

Labios dulces y suaves, labios lisos y rojos,
Que me dan la armonía de las confortaciones,
Presiento, como un velo que pasa por mis ojos,
Lo hora dolorosa de las separaciones.

Ya van dos primaveras, ya van dos estaciones
Que mi alma y tu alma comulgan sus antojos.
He aquí que revienen las idealizaciones
Que me llenan el alma de ilusorios abrojos.

✓Hace ya muchos años que espero inutilmente
La novia imaginaria de mis sueños remotos,
Con sus manos opímas en consuelos ignotos.

La esperada no viene con su mano clemente....
Se aproxima la hora de las separaciones:
Te creí la esperada de mis ensañaciones....

OFRENDA.

Piel de seda envejecida
Te daré la sangre mía,
Piel de flor descolorida
Piel de nardo en agonía.

Mi sangre ruda y florida
Será en tu melancolía
Como una canción querida
Por el sol de mediodía

Besando un fleco de luna
En el instante que aduna
La tarde y la noche brumosa.

Pues te la daré en un beso
Sobre el fino labio opreso
Con la suavidad de un rezo....

EL ABUELO.

Mi recuerdo es un pájaro que aletea
En la estancia vacía de un solar viejo.
Una mañana blanca voló á la aldea
Y me trajo un romero del lugarejo.

Y me trajo un romero del pueblo añejo,
Cuyo aroma punzante vive en mi idea
El temblor de sus labios con el consejo
Que me sigue en la ruta de mi odisea.

Al partirme del pueblo, con el abrazo
Tuve su voz de aliento — virtud secreta,
Adarga imaginaria sobre mi brazo.

Mi recuerdo le envuelve de raro encanto....
A veces le saludo.... Rostro de asceta
Porte de hidalgo viejo y alma de santo.

UN ANHELO.

Quisiera cuando tenga sobre mi cuerpo muerto,
Sobre mi labio frío, la tierra húmeda y blanca,
Por las metamorfosis fecundas y absolutas
Que la Naturaleza piadosamente amasa,
Toda mi carne joven vaya á un árbol florido
Y se funda en sus fibras virginalmente blancas
Como un verso armonioso se funde en un poema.

Porque este cuerpo mío, débil vaso de un alma
Que ama las armonías y la línea perfecta,
Querrá estar con los nidos, con la luna de plata,
Con la luz, lengua clara de las cosas sublimes,
Con el gesto pacífico que insinúan las ramas.

Y una tarde de estío vendrán los leñadores,
Y entre el planto chirrioso que giman las cigarras,
Una tarde de estío dejaré el bosque umbrío
En las fibras de un árbol volteado por las hachas.

Después en el martirio de las fábricas rudas,
Toda mi carne blanca deberá ser hilada,
Toda mi carne nueva se hará cabellos blancos,
Con la blancura de hostia de las testas ancianas,
Y al pasar de los husos á los largos telares
Se juntarán los hilos para tejer holandas.

No pases ese día por las hilanderías....
Primor de los telares, sábana fina y rara,
Eso he de ser, amada, blanca sábana suave,
Caricia entretejida, dulce recuesta hilada.
Y en las noches de insomnio te besaré en los labios,
Oprimiré la seda de tu piel perfumada
Y en un abrazo suave como una luz de estrella
En las realizaciones de mi vieja esperanza
Tendré tu cuerpo todo perdido entre mis pliegues.

Madre Naturaleza, madre fecunda y sana,
Yo quisiera ser árbol.

LA DOCTRINA.

Los domingos á la tarde,
Por la época del jacinto,
Suenan, porque no se atarde
La gente de honda en el cinto,

- Las campanas parlteras
De la iglesia del poblado,
Las que vuelcan en las eras
Los ecos de su llamado.

Las bandadas bulliciosas
Llegan á la sacristía
Con sus ropas aromosas
De fresco olor de lejía,

Hablando de las nidadas
Bajo los aleros presas

Y de furtivas entradas
En huertos de rojas fresas.

Y se acomoda en escaños
Empotrados en el muro
Carcomido por los años,
La esperanza del futuro.

Y aprende el grupo que vino,
Por la autoridad de Astete,
Como Dios es uno y trino
Y las virtudes son siete.

Quizás los niños no entienden
De quintesencias tomistas
Y sutilezas que ascienden
A los concilios papistas

Y meditan cosas vanas,
Como ir hasta el campanario
Y agitar las dos campanas
Que cantan como un canario.

CARTAS.

I.

«Amiga mía, dulce amiga buena,
Venda suave de todos mis dolores,
Imploro tu piedad grande y serena,
Para la confesión de mis errores.

Me redime lo acerbo de mi pena
De todos los desvíos pecadores.
De tu agraviada mano de azucena,
Espero el despertar de los amores.

Yo seré el hijo pródigo que viene
Por la misericordia de tu gesto
Con la escasa esperanza que aun mantiene.

Serán las ilusiones redivivas
Cerco de rosas al pasado opuesto.
Te suplico me escribas,

.....»

II.

«Amiga mía, todavía creo
En el perdón para los extraviados.
¿Pudo mi devaneo
Tender un velo por los besos dados?

De una ambición doliente Prometeo,
Aspiré á los doseles levantados
Sobre escombros amados....
Amiga mía, vuelve tu Romeo

Casi sin fé, con porte de mendigo.
Yo te traigo el abrazo del amigo
Y te doy la esperanza que aun abrigo.

Olvida lo que fué. La vida mía
Comenzará con tu perdón. Ansía
Mi alma tu eucaristía.

.....»

III.

«Amiga mía, tu postrera esquila
Tiene la concisión de un estileto.
Es una barca de deshecha vela
Que se extravía en mi dolor secreto.

Tiene lenguaje reposado y quieto,
Página dolorosa de novela,
De pensamiento rudo é incompleto
Que apenas una indecisión revela.

¡Y es tan ceremoniosa! ¡Y es tan fría!
No viene perfumada como antaño,
Ese dechado de la hipocresía.

Siento en el alma un estileto aleve.
Ha de pasar un año y otro año....
Es la vida tan breve,

.....»

LOS PANTANOS.

Recorridos de arrugas y cercados de zarzas,
Dormitan largos sueños los oscuros pantanos.
Los callados pantanos duermen sueños arcanos,
Con su linde de juncos, con su pueblo de garzas.

Al modo de los dulces poetas provenzales
Que encontraban el hilo de las cosas secretas
En el misterio claro de las lagunas quietas
Y en los esoterismos de las aguas letales,

Encontré que el pantano tenía un símbolo, y era:
Que las aguas dormidas son un alma de viejo
Cercada por las zarzas de su recuerdo añejo,
Florida por las garzas de una eterna quimera.

CANTARES.

No llores por tus claveles
Que han muerto bajo la nieve:
Florecerán mis rondeles
Y tendrán sonoros bríos
Hasta que los mate aleve
La nieve de tus desvíos.

Rompió el cantor solitario
El encierro de su ensueño:
No llores por tu canario,
Vendrá el zorzal de mis penas
Que ama en un remoto sueño
La prisión de tus cadenas.

La penumbra de la estancia
Entristece tu alma inquieta
Que ama el bello Sol de Francia:

Te hablaré de cosas bellas
Porque seré tu poeta
Y haré asomar las estrellas.

Cuando vas por los paseos
Injuria al trébol tu pie
Preso de crueles deseos:
He de tender á tus plantas
Los tapices de mi fe
Para que vivan las plantas.

Amas las viejas leyendas
De las selvas alemanas,
Merlines y Melisendas....
Tendrás mis divagaciones
En que hay palabras arcanas
Y sabor de anunciaciones.

Aprieta tu mano inquieta,
Consuelo de tus agravios,
El pañuelo de Julieta:
Yo que vivo de un deseo,
Te he de traer en mis labios
El beso de tu Romeo.

Y como amas los secretos,
Los símbolos primitivos,
Los ruidos entre los setos....
Te diré en la serenata
De mis secretos cautivos
El secreto que me mata.

ELOGIO.

¡Bien haya, el gesto que abraza
Una trova al recoger
La pollera de zaraza
Con ojos de rosicler!

Tiene molicies de gasa
Ese gesto de mujer,
Ahl, se diría que pasa
El Sol después de llover.

¡Bien haya el gesto galano!
¡Pulsera al gesto y la mano
Que deja ver el tobillo,

Sobre el zapato amarillo
Y bajo la media crema
Como un amoroso emblema!

EL MONTE

Tiene domada la cresta
Como esperando el bautizo
De la nube que en la cuesta
Cuelga el gran vellón plumizo

Y serenamente apresta
Un nimbo gris al macizo
Y al llano que está de fiesta
Con su miés y su pajizo.

La vertiente abre una estría
Sobre el monte color cuero
Cantando como un coplero

Del mester de juglaría,
Y el Sol quiebra su ironía
Sobre el penacho altanero.

INTIMA.

Mi juventud no se espacia....
Es almendro florecido,
¡Y parece pino de Asia,
Por la nieve emblanquecido!

Vivo recuerdos afejos
Y amo las tardes calladas....
¡Tienen tristezas de viejos
Mis ilusiones tapiadas!

Tengo mi aliento engrillado
En covacha de ironía,
Y mi mejor canto atado
Con maromas de elegía.

¡Vanidades de las vidas!...
No fatigo en vuelos vanos
Mis águilas recogidas
En pensamientos arcanos.

PALABRAS.

A veces, cuando hilo sonatas irreales,
Suaves como caricias de una mano llorada,
Quisiera romper todos mis líricos panales
Y abjurar de mis credos y fundirme en la nada.

Pues siento que se me entran como puntas de acero
En el alma que gesta los melodiosos frutos
Las gruesas ironías con porte justiciero
De tantos animales doradamente brutos....

Olvido los desprecios y escribo serenatas,
Pero á veces mis cisnes quieren tornarse halcones,
Y se funden las rimas que son oros y platas
Y pasan por las rimas melenas de leones.

Mi gesto noble y ancho, sembrador de armonías,
Clama nerviosamente por el ardido acero

Del santo de la Mancha que por todos los días
Y por todos los siglos será Gran Caballero,

Para irme de aventura contra el Talón de Plomo,
Y marcar reciamente una flor de escarmiento
Y una estrofa de llagas sobre el áspero lomo
De la gente nutrida por el tanto por ciento.

Y otras veces ansío desertar de la guerra,
Dejar entre las zarzas todas mis vanidades,
Vivir de los recuerdos que mi pensar encierra
Y olvidar de mi esfuerzo las esterilidades.

¿Qué fueron mis amores, mis ansias y mi ensueño?
¿Qué fruto hermoso ha dado mi vida dolorosa?
Los ciclos de mis años no fueron sino un sueño...
¿Qué fueron sino polvo de ala de mariposa?

EL LAGO.

Está sereno como el alma mía.
Se diría que el lago tiene mi alma.
Un cisne cruza.... Con augusta calma
Pasa en mi alma una nueva fantasía.

El lago es una gran alegoría.
Es un gran gesto que las iras calma
Y en una mansedumbre las ensalma....
Del lago saldrá alguna teogonía.

El Sol Padre, consuelo de leprosos,
Sobre el agua durmiente
Deshila muchos rizados luminosos

Que tiemblan cuando pasa un ala de ave....
El Sol me dora la serena frente
Tempranamente pensativa y grave.

LOS LUJURIOSOS.

Apenas resuñen las bocas faunescas
Canciones panidas con glosas grotescas,
En flautas paganas de cera y de boj,

Vendrán pecadores de todos los climas,
Que sienten forzadas las venas opimas
Por crías robustas de algún escorpión.

Que tienen abiertos los párpados muertos
Por una caricia de sol de desiertos
Y ardiente la savia del débil talón.

Vendrán los poetas de novias perdidas,
De hirsutas melenas, las sienes ceñidas
Con anacampseros y zarza de aloé.

Trayendo su escolta de doce mujeres

De blondos cabellos, vellón de placeres,
Sobre su caballo vendrá Barba Azul.

Buscando el apoyo de fuerte cayado,
Con órbitas grandes de cuervo espantado
Por entre los sables vendrá Abul Amid.

Habrà como un sueño de piel venusina:
Vendrá Berenice, quizás Catalina
Y todas sus hijas traerá un Faraón.

Y aquel rey de Francia que amaba las pieles
Y los extravíos de torpes pinceles
Que en cámaras regias tuvieron solaz,

Y el papa felino que al Máximo Asiento
Subió, de rameras llevando el aliento,
Y allí, *urbi et orbe*, bendijo su grey.

Los doctos que hallaron en las teologías
La blanda afrodisia para sus orgías:
Sus rostros de virgen pintó Jean Fouquet.

Y oirán, asombrando su llaga secreta,

Por entre los mirtos la voz de un profeta
Que sale del árbol del Bien y del Mal:

«¡Oh, gentes impuras!, ¡Oh, pus de Gomorral,
Tras nubes de fuego que todo lo borra
He visto la espada del ángel Gabriel.»

SONATA AL CLARO DE LUNA.

La luna pálida y casta,
La luna, casta viajera,
Trae pulseras de plata
Para los nuevos rosales.

Abreme tu mano blanca.
Por manera virtuosa
Cefiré tu mano diáfana
Con el bucle de mi beso.

En la calle solitaria
Hay un rumor nemoroso
Como preludio del aria
De pastoril melodía.

Tu mano de seda clara,
De seda descolorida....
¿Por qué tu mano desama
La pulsera de mi beso?

Yo no sé porqué desgama
La noche bruna sus hondas
Laxitudes de nirvana
En mi alma meditabunda.

Abreme, hermanita rara,
Mano de misericordia.
Tu mano ingénua es un arca
De piedádes irreales.

Hay como nieves tempranas
Sobre las cosas acromas
Y piensa mi alma sonámbula
Que todo lo vé en un sueño.

Virgencita, luz y alma,
Tu mano es una paloma.
A veces creo que pasa
Por tu mano una agonía.

Sobre las rosas desangran
Los misterios de un pecado...
De las rosas se derraman
Aromas de misticismos.

Si se asoma á la ventana
Tu mano que imploro y lloro,
Resucita y se levanta
El Lázaro de mis ruegos.

El misterio que en escalas
De luz baja de los astros,
Pone muchas, muchas alas
En los hombros de la noche.

¡Ah, los gestos de patriarca
De tu mano que es paloma
Y azucena y oriflama
Y encantado vellocino!

Es la noche tan callada
Que yo siento la locura
De rimar en lengua rara
Balbuceos de ternuras.

Abreme tu mano casta
Que ya viene el beso mío...
Armonías, rosas, almas
Luz y seda, beso y mano...

EL ABUELO.

Anoche ha muerto el abuelo....

Todo el mundo está de duelo

Y en el fondo de la casa

La fuente llora en su taza.

Ya no más su paso tardo

Le llevará junto al nardo

Apenas rozando el suelo....

Anoche ha muerto el abuelo.

El canario ya no canta

Su trino que se levanta

Como un sonoro revuelo....

Anoche ha muerto el abuelo.

Anoche ha muerto el abuelo

Que siempre hablaba del cielo.

Desahajaron la sala

De toda su vieja gala

De porcelanas antiguas,
De miniaturas ambiguas
Y aquel bordado pañuelo....
Anoche ha muerto el abuelo.

Anoche ha muerto el abuelo....
De cortinados de duelo
Llenaron la vasta sala
Que aromas viejos exhala.

La luz que tiembla en los cirios
Pone desmayos de lirios
En sus manos color hielo....
Anoche ha muerto el abuelo

Pensativo ante la muerte,
Dice el niño de esta suerte:
«Virgencita, virgencita,
¿Quién me contará la cuita

De Caperucita Roja,
Del clavel que se sonroja
Y del Rey Gnomio el anhelo,
Si anoche ha muerto el abuelo....?»

LA DAGA.

He sentido tu mirada de perversa
Que se entraba como daga
Muy al hondo, muy al hondo, de mí mismo,
Donde tienen su nidada
Las azules mariposas de mis sueños amorosos.

Yo no sé qué mal vibraba,
Yo no sé qué pensamiento de perfidia retorcia,
Tu mirada fina y calma,
Tu mirada cauta y breve,
Rutilante como lama de una daga
Al entrarse en lo más hondo de mí mismo.

Sólo sé que fué una daga
Que al entrarse en lo más hondo de mí mismo
Degolló las mariposas que dormían en mi alma.

EL PRIMER VERSO.

Yo recuerdo el primer verso
Que escribí entre los trigales.
Susurraban las abejas
Al rondar en los panales
Y el sol fuerte del estío
Descendía reciamente por escalas de cristales.

Era mi alma como un vaso
De cristal claro y sensible
Y era blonda mi cabeza
Que soñaba en lo imposible.
Asomaba sobre el labio
— Pelusilla floreciente — ténue bozo imperceptible.

Yo recuerdo el primer verso.
Lo escribí pensando en Ella.

Y la dijo mi entusiasmo:

«Luz del día, rosa, estrella,

Virgen, ángel, ruiñeñor...»

Y tal era el primer verso que escribí en la tarde aquella.

Si recuerdo el primer verso

Que un lejano mediodía

Escribí entre los trigales,

Se me llena el alma mía

De una estrella, de una rosa,

Y de un ángel y una virgen que me traen luz del día.

LA PASTORA.

En aquel cromo que miramos juntos,
Donde eran los corderos como puntos
Bordados en el oro de las mieses,
Y donde eran las mieses como preces
De las primeras comuniones, veo
Un símbolo.... En los símbolos yo creo.

A las cosas mi idea las ensalma
Como muchos emblemas de mi alma.
Existe una armonía justa y clara
Entre la cosa externa y mi alma rara:

La fuente dice mi pesar. La fuente
Sabe todas las dudas de mi frente.

En la luz está toda mi palabra,
— En la luz que el espacio dora y labra —

**Y presienten las luces
Todo el dolor de mis futuras cruces.**

**Y me imagino la pastora aquella
Que el rebaño llevaba por la huella,
Como un desdoblamiento de tí misma,
Como algo que de tí se desabisma
Y lleva tu piadoso pensamiento
Entre la miés de mi recogimiento.**

FLIRT.

A la luz de la luna, vírgen y vieja,
Que tiene bonhomías de Celestina,
El galán y la dama, cabe la reja,
Descifran una solfa de sonatina.

La clave no es confusa, pues la pareja,
Ignora cuanto auxilia la luz vecina....
La cabeza graciosa de ella se aleja
Y apenas se vé un hilo de su crespina.

Un perro araña el fleco de la vereda,
Un tango, en lo lejano, se desenreda,
—Y el viento trae un vago crujir de seda,

En tanto se desgaman las notas fieles
De la eterna sonata llena de mieles,
Pues saltan de la reja cuatro claveles.

LA CANCION DE LA UVA

Al dorarlas el sol del estío
Las uvas tempranas que tuercen la cepa
Conversan y cantan al viento que sube del llano.
Cada ramo parece un poema
Cada grano parece una diáfana oda.

Al dorarlas el sol del estío
Así dicen las uvas primeras:
«De las frescas muchachas que cortan riendo los ramos,
Hemos visto las piernas morenas
Las piernas serranas de gráciles combas.

Escucha, paloma, que tengo un secreto,
Detiene tu vuelo, diré mi leyenda,
Paloma que vuelas y giras y arrullas ¿No sabes el cuento?:
En una mañana de la primavera...
Colortn, colorado y aquí está acabado.

Abreme con tu pico la piel
Y lleva mi grano por sobre la aldea.
Después, si florezco, dirán los ingénuos aldeanos,
Volando, volando la uva se lleva
Su grano de gracia para el campanario.

Al donarme la gracia de Helios,
Al clavarme la hormiga su antena,
Y al plañir la cigarras fastidios de eternas viudeces,
Me ciñen tres venas
Que en mi carne difunden tres vidas.

En mi hermana las miés rubia y fina
La hostia sagrada despierta y se queja....
¡Y yo traigo en mi zumo la prístina sangre de Cristo!
La harina y el vino.... La dulce promesa....
— *Comed y bebed.*

Mi abolengo es más largo que un río de Egipto.
Mi espíritu tiene su cetro en las cenas,
En sus labios groseros me tuvo el Centauro Quirón
Y de Anacreonte las flautas eternas
Me dieron canciones de nardos y miel.

La vendimia tan llena de risas
Como barca con remos de seda /
Se aproxima á los suaves impulsos del Tiempo senil.
Vendrán las tijeras
Y entre las canciones irá á los lagares.

Mi futuro es voltario como alma de novia.
Talvez seré puerta
De algún estirado y sensato banquete oficial
O abriré la era
Del dulce poema de un dulce cantor.

MI MAL.

Este es mi mal. Parece
Un rosal solitario:
Por las tardes florece.

Es mi mal necesario,
Y se encierra en mi alma
Como en un relicario.

A veces tiene calma
Esta llaga secreta
Que á sí misma se calma.

Sentir como poeta,
Ese es todo mi mal,
Sentir como profeta.

Tisis espiritual
Que me roe y me quema,

Tisis y agua lustral.

Mi mal es un emblema,
Del concierto sereno
De la flor y la gema.

El mal de que estoy lleno
Es dulcemente triste
Cual la muerte del Bueno.

En mi alma persiste
Como lumbre y rocío.
Así en mi alma existe.

Sólo imploro y ansío
Que me dejen cantar
Ya mi orgullo bravío,

Ya el hervor del lagar,
Ya el misterio divino...
Que me dejen amar

La azucena y el trino,
La vejez del recuerdo
Y el átomo del vino.

Mas si acaso recuerdo
Mi secreto escondido
Murmura el hombre cuerdo

Y el hombre de sentido
Que dulcemente abraza
Su abdomen bien nutrido;

Y en mi casa se basa
Que soy un loco: Nadie
Fué profeta en su casa...

LA ROSA HOLLADA.

Tu corazón es huerto de impiedades,
Cuenca animada de las crueldades...

Tu corazón está lleno de bruma.
Gesto de bendición, ¿cuándo lo esfuma?...

Me oprime esa obsesión: tu planta breve
Holló la rosa en su pasar aleve.

Como el del cuento, sándalo oloroso,
La rosa perfumó tu pie nervioso.

Y, ¡oh, virtud de los símiles!, hube
De creer que en la rosa yo estuve.

Que yo estuve en espíritu... Por eso
Bajo tu pie mi espíritu está preso.

**Y ese sutil aroma que te llena
Y te envuelve y te besa y te serena,**

**Es el aroma mío que te viste
Cuando mi alma está triste.**

DE ANACREONTE.

Fenece el goce con la vida... Quiero
Dulce Lía, sentir junto á mi cuello
De tu brazo de fina piel vestido,
Amoroso temblor.

La vida se me va... La copa alcanza
Donde Cipris está toda desnuda
Por la gracia de un numen que á la arcilla
De vida la llenó.

Que esté colmada hasta los labios quiero
Por el de Leos vino perfumado:
La caricia más dulce está en el alma
De la morena vid.

Concédeme también los apios verdes,
De Hiparco galardón, que en curvos ramos,

**Guardo tras una túnica de Remo,
Mancebo virginal.**

**Abrázame otra vez y los cien besos
Que tu garganta alienta los depone
Sobre las recias venas que se tejen
En mi cuello senil.**

**Y ensaya la canción de los banquetes...
Debe ser de un poeta cortesano
Miel, rosa y aguanieve la serena
Salutación final.**

CALLEJERA.

Pasa la muchacha por la vasta acera,
Entre las saetas de los amadores,
Derramando aromas de tempranas flores
En su andar sũave, como de pantera.

Tiene el porte undoso de una bayadera,
Y es como una gama de siete colores
Y siete delirios. Todos los amores
Prisioneros quedan en su cabellera.

Tiene el pie enguantado, menudo y brioso,
El seno apretado del percal sedoso
Finge dos bullones de algo vaporoso,

Y es tan insinuante la muchacha toda
Entre tanta blonda y entre tanta moda,
Que riega un suspiro de noche de boda.

II

Yo no sé qué encanto nace y fluye de esa
Mujer que ha pasado como mariposa
Llenándolo todo con algo de rosa
Con algo de estrella, con algo de fresa.

Al doblar la esquina levantó la espesa
Randa de su traje de blonda sedosa
Y quedó en la esquina yo no sé qué cosa
Que aroma á jazmines y aroma á cereza.

¿Ha llegado acaso la hada Melisenda
Que de la Bretaña dora la leyenda
De metamorfosis y de devaneos?...

La grácil pasante del tallo ceñido
Al doblar la esquina debe haber sentido
Cómo la apretaban todos mis deseos.

MEDIA NOCHE.

Los faroles empañados tienen luces soñolientas,
Roza un paso apresurado la vereda que resuena,
Algún gallo sobresalta las hilachas macilentas
De la luz lunar que arrastra su blancura nazarena.

De la entrada de un garito sale un rombo de luz plena
Que refleja vagamente las paredes cenicientas;
Adosado á los umbrales hay un perro,—cuerpo en pena—
De ojos llenos de piedad, de piedad purulenta...

En la noche que condensa laxitudes oprimentes
El galope de un caballo suena en parco isocronismo,
Como huracán borborigmo de un enorme corazón.

Y reviven los silbatos de las rondas negligentes
Los serenos de otros tiempos, por extraño anacronismo:
«Son las doce de la noche, y esta noche es la Asunción».

EL ARADO VIEJO.

El arado está viejo... Ya la mancera
Se resiste al impulso que el surco ahonda,
El arado está viejo y allá en la era
La herrumbre húmeda y flava su acero sonda.

Bien merece la reja que en primavera
La guarden manos pías junto á la fronda
Del traje de la Virgen que se venera
Entre sérpil, caireles y pana blonda.

Porque ella abrió la huella donde la espiga
Simula un flujo de oro que entorcha y llena
Al modo de un milagro la tierra amiga.

Porque ella ha sido el ancla fecunda y buena
Que al hincarse en la tierra que se desmiga,
Abrió el paso á la hostia y á la azucena.

EL SEMBRADOR.

En verdad que no hay traza de caballero,
De esos que son encaje de los casinos,
Que valga cuanto el porte sobrio y severo
Del sembrador curvado sobre los linos.

Armonizan los vagos tonos cetrinos
De olivares en fruto con el alero
Albicolor que ciñe tardos molinos
Que á ratos insinúan un gesto austero.

Y en ese marco de égloga está el labriego
Entre el lino y la alberca que guarda el riego...
La paz del mediodía parece un ruego,

Y el hombre un río padre del Vaticano
Que se inclina y enarca la tosca mano
Por ver á sus afluentes en lo lejano.

TRES BOCETOS.

EL CAFÉ

En el rincón oscuro del café solitario,
Entre un ebrio que llora y un gato que dormita,
Silabea mi idea por el abecedario
De las cosas triviales que el desgano limita

Y la pereza esfuma. Sobre la mesa el diario
Sutiles argumentos de opositor medita;
En la calle la lluvia que es un viejo sudario
Deshila mansamente su hilazón infinita.

La mortecina lumbre del cigarro en la taza
Dos hojas enceniza de un crisantemo chino
Puesto sobre la loza por un pincel francés,

Y mientras va, en un cromo del muro, un rey de caza,
Los contornos divagan en tonos de esfumino,
Las luces tienen sueño y un reloj da las tres.

RINCÓN DE PATIO

Chorrear las macetas recién regadas
La pared envejecida donde un mocoso
Ha escrito un comentario libidinoso
Bajo la indiferencia de las miradas.

Palidecen las malvas atormentadas
Por un cáncer de flores, siempre oloroso,
Y arañan el oscuro suelo leproso
Las saltarinas peonzas bien aguzadas.

Cuatro ó cinco vecinas en compañía,
Entre un chisme sabroso y un mate aguado,
Comentan las noticias de policía,

Y en el cuarto la enferma llega á creer
Que es la protagonista del libro amado
Que anteayer le prestaron en el taller.

EL CRISTO DEL JUZGADO

Mientras lee el secretario con voz que atrista
De los considerandos partes primeras,
El juez que tiene cara de prestamista
Va marcando el programa de las carreras.

Se trata del proceso de un anarquista
Que gritó cuatro cosas por las aceras,
Y el *a. latere* docto pasa en revista
Los cargos que merecen penas severas.

Tiene el muro un doliente Crucificado
Que fermenta en sus llagas toscos rubíes.
Cercanas á los clavos del pie llagado

Se entretejen rojizas llagas de herrumbre....
(¿Qué hará entre providencias y entre otrosíes
Ese cuerpo de ayunos y mansedumbre...?)

KYRIE ELEISON.

Señor Jesucristo, Señor de piedades,
Crisol animado de las sanidades,
Sublime anarquista de las humildades
Que enseñan orgullos á las vanidades,

Que fuiste por Poncio Pilatos juzgado,
De espinas ceñido, de cuerdas atado
Y en cruz de castigo después exaltado
Para fortaleza del desamparado,

Yo no he de pedirte ni consolaciones,
Ni misericordia de mis atriciones,
Ni grandes auxilios en mis aflicciones,
Ni supervivencias en albas regiones:

Mis sienes no aspiran al nimbo que encierra
La oliva del cielo y el lauro de guerra,

Espero á mi muerte fundirme en la tierra,
Como una raigambre que al humus se aferra.

Impetro ¡oh Maestrol que estás en la altura
Según me lo dijo mi prima lectura
Y que entre los astros tu gracia perdura
Porque es inextinta su lúmine pura,

Me libres, ¡Oh Cristol, de las caridades
De ciertos abortos de las vanidades
Que juzgan los versos y sus propiedades
Del punto de vista de sus nulidades.

EVOCACION HISTORICA.

— Mi espíritu no es nuevo.

Ciento cincuenta años

De su clepsidra grave filtraron por los caños.

— Pasó por la centuria como una barca nueva
Sobre un ponto muy viejo que su casco subleva.

Primero el mar informe la alejó de la orilla,

— Después, fraternalmente, le besó la ancha quilla.

En los largos silencios de sus horas felices,

Largos é impenetrables como sus cicatrices

O como sus campañas, desata la amplia vela

De su recuerdo andante, que es otra carabela,

Y al desandar la ruta con su prora ilusoria

Y el timón, por el lago sereno de la historia ,

En los flancos hinchados que traen cargas opimas,

Cargas de gloria, entonces, los remos se hacen rimas,

Y habla:

«Aprendí en los textos que venían de Francia

El gesto de nobleza que temple mi arrogancia
Y mis armas tan limpias como un rayo de Sol,
Anchas como arco-iris, fuertes como crisol.
En sus alfas y omegas — signos de Sagitario
Prendidos en las pautas de un gran abecedario—
Hablaban muchas voces. (Eran muchas piquetas
O eran muchas palabras de anónimos profetas
Desentrañando un surco rudamente fecundo
Sobre la encanecida corteza de este mundo).
La lengua de las voces así la idea expresa,
Con algo de Evangelio y algo de Marsellesa:
«Ciérrense las prisiones, ábranse los colegios
Grabemos las razones sobre los privilegios
Y el gorro de los frigios sobre el cuartel de gules.
Fundan las sangres fuertes con las sangres azules,
Y suenen sus trompetas de oro las igualdades
Envueltas en un suave perfume de piedades:
La Muerte que es arcana y es todopoderosa
Al noble y al leproso da su vientre de esposa.
✓ El genio sólo es grande porque una Mano oculta
Ha querido que gufe la multitud inculta,
El genio no es el hombre porque el genio es la Mano,
Y esa mano no manda, gufa como un hermano.
Ser libre es ver la gloria del Sol sin esa estría

De la pasante nube. ¡La libertad es el día!
Dios no ha puesto monarcas. Los poderes supremos
Son de las mayorías. Las leyes no acatemos
Que irriten con el rojo de orgullos purpúreos
La mansedumbre clara de las grandes visuales
Del Pueblo, pues sus ojos tienen paz de nirvana,
Pero su alma preludia la espantosa mañana
Del Día de la Ira. Sus robustos tendones
Podrían ser amarras de astros y de estaciones,
Y entre su cabellera se confunden los ríos
Cual lágrimas perdidas en los bosques umbríos.
A penas bastarían para calmar su anhelo
Las aguas de los mares en la taza del cielo.
Los formidables dedos de sus informes manos
Necesitan sortijas hechas con meridianos,
Y un frontal de vías lácteas su testa polifronte:
Hasta tiembla la dura crispatura del monte
Cuando la lengua arquea para sonar su voz
Porque es Eterno y Fuerte y es Sumo como Dios».

Cuando aprendí los signos propicios los derechos
Batían el camino con su vanguardia de hechos,
Y el Tiempo transportaba sobre su espalda alevé
Cargados los cien años del siglo diez y nueve.

Con la pupila débil busqué el Poniente: el Ande
Ya no era inaccesible ni era tan hosco y grande:
Los convencidos tienen milagrosas pestañas
Y suelen abrazarse por cima las montañas.

Cuando el Inglés entonces probé el acero. Bueno
Era el acero. Casi diría estaba lleno
De las ideas nuevas y el alma de la tierra
Juntadas por acaso sobre un yunque de guerra.
Luego un lluvioso día me eché á la calle. Hube
De empaparme en el agua que vertía la nube
Al llorar el ocaso de los soles ibéricos
Tras los rudos perfiles de los montes américos.

La garganta del pueblo era una inmensa arpa
Temblando á las presiones de una invisible zarpa,
De una zarpa invisible conjunción admirable
De dos ideas: una tan vieja y venerable
Que nació juntamente con las alas primeras
Que amaron el espacio, y otra, con uñas fieras,
La de la propia fuerza. Por esas conjunciones
Tiene la idea el paso que abren los espolones.

Yo estuve con el pueblo y hablé á las multitudes

De pretéritos lutos y futuras saludes.
Dividí mi entusiasmo. Hice con él obleas
Y dí las comuniones de entusiasmos é ideas.
El Pueblo era tan grande que si abría los brazos
Invitaba los astros para largos abrazos
Y previendo ese abrazo, por detrás de los montes
Y por cima los mares huían los horizontes.
Sus sienes coronadas de imaginarias palmas,
Predecían de pólvoras divinas en las almas,
Pólvoras destructoras ó pólvoras fecundas,
Para hacer razas fuertes ó razas vagabundas:
En ese instante grave de transición sublime
En que la gran crisálida de la Patria suprime
La prisión del pasado para entrar en la vida
Y alzar sus amplios vuelos en tierra prometida,
Tenía el pueblo mucho divino bajo el cielo
Huraño, y se diría que lo ligaba al suelo
(¡Oh ligazón sagrada de un pedazo de tull) ,
Como un cordón de ombligo la escarapela azul.

Hubo un momento grave de reposo.

Precede

Ese momento grave todo lo que sucede
Para anunciar el torvo furor de tempestades,

Sacrificios, peleas, glorias y libertades.
Y fué la formidable reacción de energías,
Como un desborde hirviente de brocineas leñas,
Y llevando la masa con el grito y el puño
(¡Bajorrelieve hermoso para un hermoso cuño!)
La fuerza fermentada en tres siglos de encierro,
Tres siglos infinitos acotados de hierro,
Hizo temblar á todos los mitos coloniales
Dentro su franciscana pobreza de ideales.

Yo estuve con el Pueblo y con él puse el hombro
Para hacer de los viejos edificios escombros,
Porque nada es tan dulce como arrancar el cardo
Cuando se tiene presta la simiente del nardo.

ERRATAS

Pág. 27, verso 21, debe decir:

Lléname los dedos blancos de tus breves besos quedos.

Pág. 57, último verso, debe decir:

Para que nazca el Hombre,
para que muera el Buitre.

Pág. 63, verso 4, debe decir:

La hora dolorosa de las separaciones.

Pág. 98, verso 6, debe decir:

Al dorarme la gracia de Helios.

Pág. 108, verso 12, debe decir:

La grácil pasante del talle ceñido.

Pág. 109, verso 6, debe decir:

Que reflejan vagamente las paredes cenicientas.

[illegible]

- 35 -

INDICE

	PÁGINAS
Dedicatoria.....	5
Las Barcas.....	7✓
Al Sol, padre y rey.....	18
Palabras.....	21
Elogio.....	25
Oro de manantial.....	28
Las Flores.....	29
La Pesca.....	30
Las Uvas.....	32
El Dedal.....	35
Desaliento.....	38✓
Los Cisnes del lago.....	41✓
El Santo.....	52
Serenata.....	53✓
La Novia.....	55

	PÁGINAS
La obsesión roja.....	56
Puñal viejo.....	58
Brindis.....	61
La Separación.....	63
Ofrenda.....	64
El Abuelo.....	65
- Un Anheló.....	66
La Doctrina.....	68
Cartas.....	70
- Los Pantanos.....	73
Cantares.....	74
Elogio.....	77
El Monte.....	78
Intima.....	79
Palabras.....	80
El Lago.....	82
Los Lujuriosos.....	83
Sonáta al claro de Luna.....	86
El Abuelo.....	89
La Daga.....	91
El Primer verso.....	92
La Pastora.....	94
- Flirt.....	96

	PÁGINAS
La canción de la uva.....	97
Mi mal.....	100
La rosa hollada.....	103
Dé Anacreonte.....	105
- Callejera.....	107 4
Media noche.....	109 -
El arado viejo.....	110
El sembrador.....	111
El café.....	112 -
Rincón de patio.....	113 -
El Cristo del Juzgado.....	114
Kyrie Eleison.....	115
Evocación histórica.....	117
Erratas.....	123